

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: **ROBERTO ROBERT.**



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, prel.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

Crónica.

Volviendo á lo que decíamos de la fusión de los Borbones, parece que anda así... con un tira y afloja, entre vaivenes, oscilando; hoy bien, mañana mal..

Yo ya lo veo: para formar sociedad es menester que cada uno aporte algo.

Doña Isabel puede decir á Montpensier: mire V. A.; yo aporé la tradición y el chico: esto es, lo pasado y lo porvenir. Tengo en España á Cánovas, á Posada Herrera, y ¡qué diantre! de los seiscientos generales que hay en el ejército español, algunos me tocarán. ¿Qué trae V. A.? Nada. Los generales, casi todos se le han ido, y los que aun le seguirían mañana, no se atreven á confesarlo hoy. *Las Novedades* ya le ha dejado. Las simpatías se vieron en dos elecciones; el recelo de aquello sangriento subsiste, porque á muchos no hay quien les quite de la cabeza que fué gente allegada á V. A. la que... los que... en fin, los que anduvieron en ello.

Pero Montpensier, ¿qué puede contestar á esto? Puede contestar: ¡aun vive Topete!

Pero esto es poco y malo. No se entra así como así en una fusión de ramas.

Y mientras no mejore el estado de los unos para nada les necesitan los otros.

Ni nosotros á ninguno de ellos.

Ahora dicen que el Sr. Solís ha contestado al señor Lopez.

Y el Sr. Lopez ha contestado á otro.

Y la cosecha de asesinos presuntos va escaseando y se dice que el famoso proceso se elevará pronto á plenario.

Después se archivará.

Después lo roerán los ratones.

Y un dia, allá, cuando tengamos nietos, se oirá decir: ¿saben Vds. que años atrás murió Fulano ó Fulana, y confesó algo sobre el asesinato de D. Juan Prim?

Y un jóven preguntará:

—¿Quién fué ese?

Y le responderán: Uno que fué ministro.

Y él se encogerá de hombros, porque á muertos y á idos, sobre todo ministros....

La Tertulia progresista, que con ministerio Serrano y Sr. Sagasta habia arrostrado los ardores de julio, no ha podido resistir con ministerio Ruiz Zorrilla los calores de Agosto.

Ha suspendido sus sesiones, para reanudarlas ¡eso sí! con mayor brio en asomando el buen tiempo.

De manera, que sin Sr. Sagasta, sin Partida de la Porra y sin Tertulia se ven unas caras de progresistas, afligidas hasta el punto de darle á uno lástima.

Antes se enternecia uno al oír por la calle: ¡Caballero, soy un cesante con tres hijos! ¡Caballero, mi esposa enferma, mi hijo deportado!... ¡Caballero, una pobre viuda...!

Ahora, al ver ciertos semblantes, al momento, con

el corazón lastimado, dice uno para sí: ¡desgraciado... un progresista!

Es que ya, ni los distrae la Milicia nacional, ni leen la *Historia de Espartero*, ni dan palos, ni repiten aquello de: porque Mendizábal, ¡oh! porque Argüelles, ¡uf!

No señor; nada de eso.

Y gracias á que de cuándo en cuándo pueden decir cuatro pestes de nuestro Directorio, como las decían del Regente en 1843, y pueden abominar de la *Commune* alabando sus quemas de los conventos. Que si no....

Un dato que creo puede servir para la crónica de nuestros dias.

Hablaba yo del Sr. Sagasta, lamentándome de haberle querido en otro tiempo, merced á sus apariencias liberales, y me pregunta uno:

—¿Habla Vd. del Sr. Sagasta, D. Teodoro, el empleado en el ministerio de la Guerra?

—No, le contesté.

—¿Del Sr. Sagasta, D. Pedro, el coronel, que fué diputado?

—No.

—¿Del Sr. Sagasta, D. Angel Santos, coronel de Granada?

—¡No!

—¿De cuál, pues?

—¡Del que fué ministro!

Y he leído en un periódico, en son de queja, que se deja cesantes á los hermanos y partidarios de los que influyeron en la situación anterior.

Si hubiese venido la queja al emplearles...

Roberto Robert.

PANGE LINGUA.

¡Albricias, albricias! Veremos si ahora se atreven á negarnos los federales que hay en su partido profundas y radicalísimas divisiones.

¡Si no podia ser otra cosa! Y ya nos lo figurábamos *La Iberia* y yo, que no parece sino que nos habian dicho al oído: «No bien se presente una cuestion de alguna importancia, la division, el desacuerdo que hoy existe oculto en el seno del pobre partido federal ha de salir á la superficie.»

Pues nada: cátaelo dicho, cátaelo hecho. Sube al poder el ministerio Ruiz Zorrilla, y ya tienen Vds. á los federales en el desbarajuste más completo.

La Discusion sostiene que es lógico, y al propio tiempo conveniente y patriótico, no suscitar obstáculos al gabinete, siempre que—cumpliendo sus ofrecimientos solemnes—marche decidido por el camino de las reformas; advierte, sin embargo, que esta benevolencia no significa que separe su vista por un momento del ideal á que aspira.

La Igualdad, por el contrario, dice que nunca cederá un ápice en sus opiniones republicanas, aunque se propone aplaudir lo que este gobierno haga de bueno y de liberal, si algo hace.

La contradicción no puede ser más evidente.

El Jurado Federal, por su parte, dice que si el gobierno realiza las reformas que ha prometido, sería una insigne falta de tacto combatir en otros lo que el partido republicano plantearía; pero añade que los federales no abandonan por eso su constantes aspiraciones.

Ya ven Vds. que el desacuerdo no puede ser mayor.

Con impaciencia esperábamos todos el anunciado manifiesto del Directorio del partido: de sobra sabia yo que destruiría una por una todas las aseveraciones de la prensa y aconsejaría una conducta diametralmente opuesta: así ha sucedido, en efecto; en la circular que no firman los individuos que ya no pertenecen al Directorio (cosa muy digna de tenerse en cuenta), se dice que como el partido progresista realice las mejoras y lleve á cabo las reformas que ha prometido, bien merecerá ser tratado con alguna consideración, consideración perfectamente compatible con el propósito firme de propagar y difundir las ideas republicanas y de aperebirse para los acontecimientos de mañana.

Es decir, la prensa por un lado, el Directorio por otro; y no ha de parar en esto: Vds. verán cómo dentro de pocos dias todo se volverán protestas de este comité, y contra-protestas de aquel club, y adhesiones á la prensa, y aplausos al Directorio: vamos, que no se entienden.

Algo darian los pobres por encontrarse como nosotros los monárquicos: esto sí que es disciplina y union y conformidad de pareceres.

Sin ir más lejos, el manifiesto mismo me proporciona pruebas evidentes de lo que digo.

Todos hemos aparecido acordes en nuestro juicio.

La Iberia, por ejemplo, de acuerdo con *La Política*, dice de él—con muchísima justicia—que es una serie de contradicciones sin importancia y que no se comprenden—lo cual, tratándose de *La Iberia*, es fácil de creer.

La Constitucion, en un todo conforme con *La Iberia*, dice que el manifiesto del Directorio es un documento importante y de verdadera trascendencia: aplaude sus tendencias y las encomia tambien como trabajo literario.

La Política concede—si bien de mala gana—alguna importancia relativa al documento, para negársela despues.

Las Novedades le aplaude con entusiasmo.

Es decir que la armonía no puede desconocerse.

Séame lícito regocijarme en lo más íntimo de mi alma por este resultado, y consagrar una mirada de compasión al infeliz y malaventurado partido federal. ¡Ay! Me parece que no tendré valor para leer las noticias que van á venir de provincias.

De esta hecha el partido republicano muere.

Derramemos una lágrima

á la memoria de aquel

que fué nuestro amigo, y luego

iremos á ver si nos ha dejado cesantes.

¡Sería bromazo!

A. Sanchez Perez.

CURACION RADICAL...

¿Eh? ¡Si estaremos enfermos, si estaremos de gravedad que ya nos entrega el gobierno al cuidado de un médico!

Porque ya estamos á las órdenes de D. Pedro Mata.

¿Qué diría Quevedo si levantara la cabeza y nos viera entregados á un médico? ¡Bah! diría que no tenemos salvacion, que no tenemos cura.

Y es que el gobierno ha dicho sin duda: ¿Quién podrá tomar el pulso á los madrileños? ¡Toma! ¡Un médico! ¿Quién podrá extirpar de raíz algunos abusos? ¡Un médico! Y vamos á decir dentro de poco todos los habitantes de la capital que nos morimos por Mata, y creerán que es entusiasmo; ¡ah! no señor, Mata nos matará.

Y apelo al testimonio del ilustre Breton.

¡Un médico gobernando la capital! Vamos, es la tradicion. Hemos tenido por rey á una mujer, hemos tenido generales que hacian de presidentes del Consejo de ministros, hemos tenido por ministros de Marina á personajes civiles y legos en la materia, hemos tenido á Ayala gobernando á Ultramar, hemos tenido... ¿qué sé yo lo antitético que hemos tenido?

Y hoy nos gobierna un médico, mañana será ministro de la Guerra un obispo, y pasado... ¡uff!

Porque si á Mata le quita Vd. su ciencia médica, ¿qué le queda?

¡Señor! y que es ponerle al hombre en un compromiso, que es, en fin, colocarle en el caso de que dentro de poco no haya aprendido nada del arte de gobernar, y haya olvidado lo que sepa del arte de matar, y sea, por ejemplo, un Rojo Arias en medicina, y un doctor Sangredo en Gobernacion.

Porque él se dirá: «¿Con que me han hecho gobernador porque soy catedrático de medicina? ¿Con que me entregan al llagado Madrid para que le cauterice? Pues ¡manos á la obra!»

Y claro está, nos gobernará bisturí en mano; nos echará bandos en forma de recetas; para aconsejarnos el orden nos citará á Hipócrates y á Galeno; insistirá en lo de los bozales de los perros, haciéndonos mil consideraciones científicas acerca de la hidrofobia, y... ¡Vamos! ¡Que le volverán al hombre tarumba!

Porque él no va á abandonar su clientela, y la confusion ¡va á conducirle á las equivocaciones más estupendas!

¿Se rien Vds.? ¡Oh! el mejor día receta á un tifoideo una prision preventiva y castiga á un ratero con un par de sinapismos.

¡Sí, señor! Y dirá trabucando los conceptos: «¿Ese ha querido alterar el orden? Pues al hospital con él. ¿Está enfermo y no tiene dinero para curarse? Pues al Saladero.»

¡Oh! y esto no es una ofensa ni mucho ménos. ¿A quién no le sucedería lo propio?

Yo me le considero ya redactando sus bandos:

«D. Pedro Mata, catedrático del Gobierno civil de esta provincia, y gobernador de la Facultad de Medicina, etc., etc.—Récipe: Artículo 1.º Etc. etc..... El gobernador civil.—Doctor Pedro Mata.»

Un medio tiene para no confundirse; el de unificar los nombres de las cosas y los títulos de las personas. Llame al gobierno, clínica; á los practicantes, agentes; á los de lo amarillo, cirujanos de orden público (nombre que les viene como de perilla); y... en fin, arréglole y no se verá en el caso de confundir el tecnicismo de su antigua profesion con el de su nuevo cargo.

No; de él no es la culpa, sino del gobierno. ¡Nombrar á un médico para gobernar una provincia! ¡Vamos, no me lo explico!

Porque si lo hubiera hecho aquel ministro que nombraba escribientes que no sabian escribir, ó el que convirtió en comandante á un ciudadano que nunca habia sido militar, seria más pasadero; pero... ¡No me lo explico, señores!

Es decir, me lo explico de cierto modo. El gobierno ha oido decir que esto anda malo y ha dicho: «Pues que avisen al médico.»

Pero aun en este caso creo yo que debian habernos consultado sobre si le queriamos alópata ú homeópata.

Porque el Sr. Mata tendrá su sistema; pero ¡supóngase Vd. que yo quiero curarme por otro distinto!

¡Ah! ¿Saldremos vivos de manos del Sr. «Mata y es verdad?»

M. Matosés.

CORRERÍAS NOCTURNAS.

Me he visto precisado á renunciar: parece que no se ha contado conmigo para esta combinacion.

¿Qué hemos de hacerle? Otra vez será.

No dejaré por eso de acudir á los espectáculos: acudiré con frecuencia y con el propósito exclusivo de distraerme: no mendigaré ya la sonrisa del ministro cruel que no ha contado conmigo ni aun para una mala plaza de oficial de la clase de segundos: es un ignorante.

Antes bien, cuando presumo que el ministro se halla en un sitio, yo, ¿qué hago? cojo, y ¡zas! me voy á otro: que se fastidie.

Hace dos noches precisamente que me dirigia al concierto; pero, nada, distinguí á lo lejos un coche que me pareció de ministro, y esto fué suficiente para que cambiase de direccion y me encaminase al circo de Price.

Pues ande Vd., que bien me divertí.

Y no ví al ministro, ni ví á nadie; ¿qué habia de ver?

La funcion de un circo ecuestre tiene muchos puntos de analogía con los acontecimientos políticos.

Lo más notable de ella es la variedad.

Anúnciase la entrada de un nuevo ministerio; se dice que D. Fulano está encargado de formar gabinete, y todos fijamos nuestra atencion en D. Fulano, y unos le flechan los gemelos y otros entornan la vista para examinarle á su gusto.

Aparece en el circo ecuestre una amazona; mademoiselle Amalia, por ejemplo, y todos los inteligentes asestan sus anteojos para contemplarla: uno admira la pureza de sus formas, otro la hermosura de su rostro, este lo abultado de su seno, aquel lo flexible de su cintura.

El ministro lanza á los vientos de la publicidad su programa, lleno de ofrecimientos.

La amazona lanza tambien á merced del viento su vestido de flotante gasa, y con dos actitudes arrogantes promete lo que será su trabajo.

El ministro principia por enterarse del estado de los asuntos de su dependencia.

La amazona da cariñosas palmadas al caballo y le hace dar algunas vueltas alrededor del circo como para ensayar sus disposiciones.

El ministro arregla la cuestion del personal.

La amazona principia á saltar bandas.

Si el ministro da muchos destinos, no faltará quien aplauda.

Si la amazona salta con intrepidez, nunca se queda sin recompensa.

El ministro entonces sonríe satisfecho.

La amazona dirige al público amistosos saludos.

Al arreglo del personal siguen las circulares de costumbre.

A las bandas siguen los aros, con ó sin papel.

Las circulares se aplauden.

Los saltos de aro tambien se aplauden.

Es costumbre inmemorial: estos y aquellas se han aplaudido siempre.

El ministro principia su tarea, y va, viene, brinca, sube, desciende y cae por último.

La amazona, libre ya de bandas y de aros, excita al caballo y recorre como un relámpago el redondel: se sienta, se arrodilla, se levanta, permanece sobre un pié y hace muchas otras habilidades; baja al fin de su trono viviente y se retira.

Aquí hay una pequeña diferencia.

La amazona desciende entre aplausos.

El ministro cae entre silbidos.

Y no crean Vds. que se limita á esto la analogía.

¿Quién me negará, por ejemplo, que los espectadores que pagan representen allí al infeliz contribuyente, cándido, bonachon, dispuesto á dejarse dominar despues de haber pagado la entrada?

Los *clowns* sustituyen á los diarios ministeriales: los *clowns* tienen el encargo de celebrarlo todo, de aplaudirlo todo y de distraer al público si por un acaso acontece algo que humanamente no puede aplaudirse.

Salta la amazona tres bandas: «¡Brava, bravísima signorina!» grita el *clown* más travieso y que goza de mayor prestigio; pasa por un aro: «¡Divina, admirable!» grita otra vez, obligando al público inocente á que tambien aplauda. Pero, por mala colocacion de la servidumbre, ó por mala direccion del caballo, intenta la artista saltar sin conseguirlo, y allí está el *clown* para dar saltos y hacer piruetas y de-

cir chocarrerías, ó pegar á sus compañeros y dejarles caer para llamar hácia este punto la atencion del público.

¿Es esto ó no lo es la prensa ministerial?

Por regla general, cuanto más débil es un ministerio en la opinion, más periódicos amigos necesita y más sostiene: que ya sabemos cómo eso se hace.

Por idéntica razon, cuanto una compañía es ménos aceptable, es mayor el número de *clowns*.

Y—¡vive Dios!—como diría el general Serrano, que los hay numerosos este año en el Circo de Price. Mr. Conge, su hijo, Baslas, Elbini, su hijo, Keith, Félix, Athien, Ellis, etc., etc.

Profano yo en el arte de Leotard y de Frank Pastor, debo confesar que no encontré en el espectáculo toda la diversidad de dulces emociones que me habia prometido á mí mismo.

El *festival chinésco* (¡Perdon!) debe de ser muy bueno; yo solamente sé que á la conclusion andaban por los aires en distintas direcciones algunos chinos y varias cuerdas.

Me habia distraido leyendo *La Correspondencia*, y una de sus noticias me habia hecho reflexionar profundamente.

En la comida verificada en palacio el dia 7, ningun ministro ocupó la derecha de D. Amadeo.

Aquel puesto, reclamado por alguno, se concedió al general Serrano.

Leyendo estas cosas, ¿quién piensa en el gran *festival*?

Mire Vd., celebraria que le sucediese algo malo á ese ministro que no me ha colocado.

Sospecho que principia el salto de aros.

Pues entonces pronto se acaba la funcion.

Me alegro.

UNO.

EN CONSEJO.

—Con que, vamos á ver, ¿qué han hecho Vds., mis queridos compañeros, en la diaria cuestion de las economías? Mañana dirán los periódicos que todos rivalizamos en economizar, y es preciso que esta noticia tenga una inmediata justificacion. ¿Qué ha hecho Vd.?

—Yo tengo un proyecto...

—Y yo otro...

—Y yo.

—Y yo.

—Bueno, bien, bravo, corriente. Veamos ese proyecto.

—No, primero que exponga el señor el suyo; no quiero ser el primero.

—Ni yo tampoco, porque el mio hará más efecto despues de cualquier otro por la asombrosa cantidad que rebajo.

—Pues yo quiero leer el mio el último, porque así la gradacion será más bella, más poética.

—Pero, señores, alguno há de empezar. A ver. Usted, ¿qué suprime en su dependencia?

—Mire Vd., el Consejo de Estado...

—¿Cómo? ¿Suprime Vd. el Consejo de Estado?

—¡Oh! ¡Qué valor!

—¡Qué agallas!

—Poco á poco, señores, no le suprimo; reduzca su personal una pequeña parte.

—¡Bah! Creí que era otra cosa. Pues más hago yo, que arremeto con el cuerpo de ingenieros civiles y le...

—¿Le quita Vd.? ¡Caracoles!

—No, no le quito; hay derechos... que debemos... respetar... Lo que hago es quitar un tercio de sueldo á un tercio de ingenieros.

—¡Hombre! algo infinitesimal es eso.

—Sí; homeopatía pura. ¿Y Vd., qué hace?

—¿Yo? Lo siguiente: Las direcciones de las armas...

—¡Vamos! van abajo.

—¡Quiá! no señor, no van; las dejo en su sitio, pero reduzco 45 millones en los gastos, y no disminuyo el ejército...

—Más hago yo. Yo mato á diez auxiliares.

—¡Matar es!

—Es decir, los suprimo.

—¿Y de la gente gorda? ¿Cuántos quita Vd. del medio?

—¡Oh! ninguno. Ya sabe Vd. que nos hemos propuesto que el servicio no sufra alteracion...

—Es verdad; el servicio... sí, el servicio... ya se sabe.

—¿Y de curas? ¿Cómo andamos de curas?

—Mal. Ahora les da por jurar la Constitucion, y ya ve Vd. ¿Quién se atreve con ellos cuando entran en la senda de la legalidad?

—¿Con que van á ser legales los curas?

—Sí; ¡ya ve Vd.! ¡Como ella interviene!

—Bueno. Vamos á ver, ¿y Vd.?

—Señores, yo entro con el hacha en la mano. Suprimo los gatos...



—¡Ay, que se me van los pájaros!
 —¡Qué amigos tienes, Benito!

—¿Gatos ó gastos? ¿Qué ha dicho Vd.?
 —Gatos, hombre, gatos.
 —¿Tenia gatos ese ministerio?
 —Sí; para cuidar de los expedientes.
 —Pero ¿no suprime Vd. más que los gatos?
 —¡Oh! ya suprimiré. Ese es el principio de mi plan. Empiezo por ahí para que no crean que me duermo en las pajas. Amigo, como los periódicos los elogian tanto a Vds., francamente, me da vergüenza que no digan algo de mí.
 —¿Y Vd.?
 —Yo... suprimo la luz.
 —¿Qué barbaridad!
 —¿Barbaridad? ¿Por qué?
 —Hombre, porque Dios hizo la luz el primer día; si Vd. de una plumada la suprime, ¿qué dirán de nosotros?
 —Pero, señores, dejen que me explique...
 —¿Qué explicacion ni qué ocho cuartos? ¡Suprimir la luz! ¡Entregarnos á un reinado de petróleo!
 —Pero, señores, si lo que yo suprimo es la luz artificial del ministerio.
 —¿Para que no trabajen de noche? Pues entonces habrá que aumentar el personal.
 —No, señor; es que solo suprimo un flamero de gas que habia en un pasillo...
 —¡Ah!... ¡Vamos! De modo que... resumen: «Diez auxiliares, una luz, los gatos, un pedacito de Consejo de Estado, nada de ejército, nada de curas...» ¡Bah! ya hemos hecho hoy bastante; mañana, Dios dirá.
 —Se levanta la sesión.
 —¡Ah! señores, se me olvidaba. Es preciso que escriban Vds. á los periódicos de sus amigos para que copien la noticia de que rivalizamos en nuestro deseo de hacer economías.
 —Descuide Vd. se dirá así. Es cuestion de justicia.

LAMELA.

EXCURSIONES VERANIEGAS.

Urberuaga 9 de Agosto.

Vivian en dulce conciliacion un monte y un rio, gozando en paz del presupuesto de la naturaleza, cuando se le ocurrió á los hermanos Sarasua llevar

las reformas radicales á todas las constituciones humanas en deterioro.

Un manantial habia presentado en abundancia el nitrógeno (que es el gas destinado á los remiendos de lo que cae por dentro), y merced á él se rompió la conciliacion.

Entre el rio y el monte se levanta hoy un magnífico edificio capaz de alojar á trescientas personas.

En la actualidad está lleno. Los coches que diariamente conducen pasajeros desde Zumárraga, tienen que dejarlos en el inmediato pueblo de Marquina.

Siendo este el segundo año de explotacion de estas aguas; casi no hay tiempo de acreditar por la experiencia sus efectos.

Sin embargo, vése por aquí infinidad de personas que estuvieron el año pasado y encontraron alivio: otras no han podido volver porque se han dejado morir en el entreacto.

Lo cual prueba que estas aguas, como las más acreditadas, curan cuando se las busca á tiempo. Con que no descuidarse, caballeros y señoras.

El edificio es cómodo y elegante, de tres pisos, formado por dos cuerpos, á los que sirve de union un extenso y bien ventilado salon de descanso, con galería en forma de tribuna, para los tímidos y los enfermos de mayor cuantía.

Delante de la fachada principal hay una plazoleta. Al otro extremo están trabajando en formar paseos y jardines á la orilla del rio, con el paño que les cortan á los faldones de las montañas.

Piensen tambien los propietarios Sarasua comprar con este objeto terrenos de la propiedad que aquí posee Murga.

¡Murga! Hay nombres que parecen destinados á tener propiedades en todas partes, como el mio á tener denuncias.

Hay gabinete de lectura con bastantes periódicos, solo que en cuanto llegan desaparecen.

Para que Vd. comprenda el respeto que á los españoles merecen los periódicos, voy á contar un hecho histórico que presenciarnos ayer tarde varios bañistas.

Una señora se asomó al balcon de su cuarto, piso segundo, y llamó á la criada:

—Luisa, la dijo, súbeme un periódico.

—No tengo, señora.

—Más allá del salon verás una puerta á la izquierda. Allí los hay.

La criada echó á correr. Supongo que llevaria el

periódico, y supongo tambien el uso que la señora haria de él. ¡Si á lo menos le hubiera llevado *La Regeneracion!*

Este desprecio á los periódicos es general en España, tratándose de leer. En Francia apenas encuentra Vd. en esta clase de establecimientos una señora sin un libro; aquí ni las señoras ni los caballeros. Es verdad que los españoles venimos á descansar... de no haber leído.

La otra noche tuvimos concierto (perdon, Dios mio! de cornetin y piano.

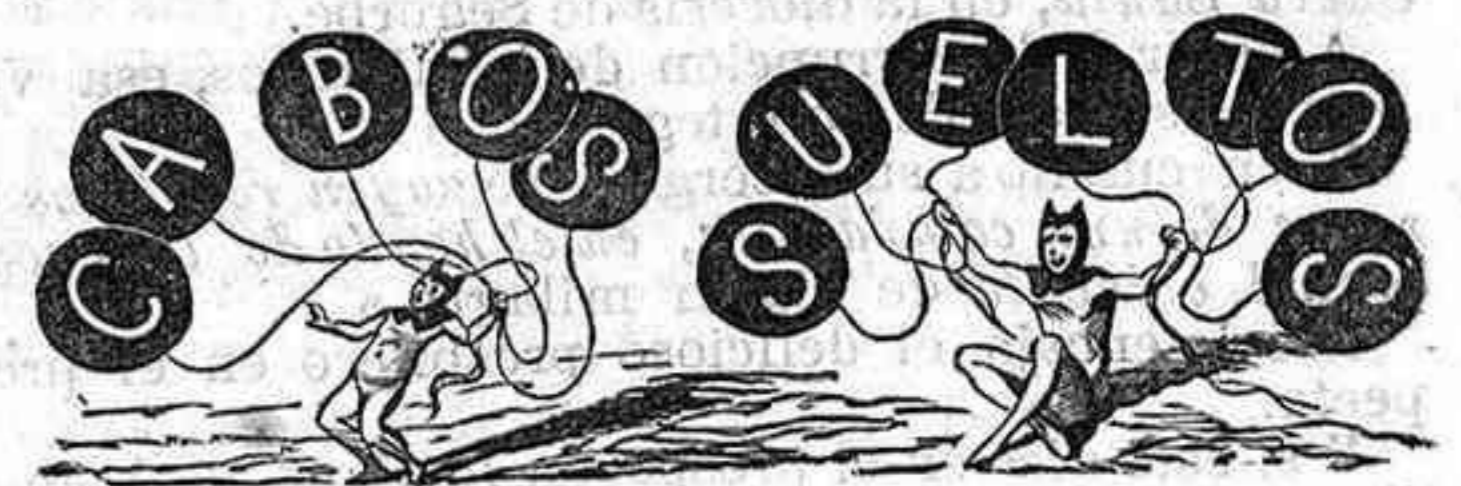
El organista de Marquina nos cantó dos zorricos con buena voz y mucho estilo. Le aplaudimos de veras.

Hay dos mesas: una á las once y á las seis, y otra á la antigua española, que es á la una y á las nueve de la noche.

La gran mayoría come á la española, á pesar de las indigestiones que ocasiona la cena, y tratando de averiguar la causa, me ha dicho un observador que se gana una comida, porque se toma chocolate por la mañana, comida á la una, chocolate á la tarde y cena despues. ¡Fíese Vd. de estos enfermos, que alteran su régimen por ganar un chocolate en la jornada!

Resultado final: que Urberuaga es el punto más concurrido y animado de las provincias hermanas, y que, segun se presenta el público y segun las mejoras que se proyectan, el porvenir pertenece á los hermanos Sarasua, cuya fé y constancia les hacen acreedores á esta recompensa.

Luis Rivera.



Se ha dispuesto que los ayudantes de D. Amadeo adopten como distintivo unas hombreras de metal con las iniciales del señor entrelazadas.

A mí se me ocurriria marcarme las camisas y los pañuelos; pero ¿los ayudantes?...

¡Hombre!



El otro día intentaron robar á un caballero en la iglesia de las Calatravas.

Hay motivos para sospechar que el caballero era Suñer y Capdevila, que asistía á las Cuarentas Horas, Dios castigaba así su impiedad.

✕

¿Será verdad que se haya eclipsado el astro de los ingenieros? Hubo un período en que lo eran todo: ministros de Gobernación, ministros de Hacienda, ministros de Fomento... y (como cosa natural) rebosaban de ingenieros todas las oficinas.

Ahora se dice que va á quedar cesante la tercera parte de los ingenieros de caminos...

Yo no sé si esta tercera parte sobraba ó no. Si sobraba, no debía haberseles colocado; si hacen falta, lo más probable es que los quiten.

Pero supuesto que para los cargos públicos se necesitan conocimientos, ¿no sería bien colocar á esos futuros cesantes en los empleos desempeñados por bailarines hábiles, por diestros cerrajeros y por presidiarios sin oficio?

Lo pregunto: no hago más que preguntarlo.

✕

¿Decía Vd. que el personal del clero absorbe el 38 por 100 de todos los haberes que devengan en España los empleados civiles, del ejército y de la armada juntos?

Pues predique Vd. el amor al trabajo y premie la holganza como virtud, y llegará...

¿A qué ha de llegar? A muchas cosas: á un déficit de mil millones y á una deuda de diez y siete mil millones, sin contar la del Tesoro.

De lo cual se han dado casos.

✕

La sustancia que debían tener y que no tenían los alimentos destinados á los enfermos del hospital general, ha aparecido ¿dónde dirá Vd. que ha aparecido? En los sótanos del mismo hospital, formando un volumen de 36 arrobas.

Es decir, que sucedía con estos alimentos lo que con la comida que se le cayó á aquel pastor, de la cual no pudo recoger más que el caldo, porque las tajadas se las había chupado la tierra.

✕

Pero ¿y esa amnistía?

¿Hay peligro? ¿No es cosa buena y santa? ¿No interesa á varios obispos procesados?

¡Oh, dar la amnistía hoy, exigir mañana el millón y pico al patriarca...! ¡Qué bello ideal! ¡Qué gobierno tan sublime...!

Pero no lo verán mis ojos. ¡No podré ser ministerial ni un solo día de mi demagógica existencia!

✕

Sobre quién trabajaba más, se trabó una disputa entre varios labradores de Quintanar y resultaron seis heridos.

Sobre quién trabaja menos ocurren entre los agentes de orden público disputas frecuentes; pero ni se pegan, ni se puede averiguar quién gana á quién.

✕

¡Con que el resultado de las elecciones en el quinto distrito de Barcelona y en San Felio del Llobregat no es agradable para el gobierno!

¡Con que los monárquicos apenas han ido á votar! Y diga Vd., bonito, ¿dónde está el influjo de tanto títtere favorecido con destinos, cruces y otras menudencias?

¿Qué pintan esos chavós, hombre, qué pintan?

¡Ah! ¿creían Vds. que el fiscal *per saltum* y el jefe de oficina improvisado y un centenar de badulaques puestos en cuclillas ante la gamella del presupuesto harían allí las veces de opinión pública?

¡Quiá, hombre, quiá!

✕

Los empleados que han quedado cesantes en Gobernación van á ser colocados en otro ministerio.

¿Las quería Vd. de hilo?

✕

Se va á publicar la *Historia de la Virgen de la Cueva Santa*, en la diócesis de Segorbe.

A pesar de la corrupción de los tiempos, esa Virgen conserva toda su integridad (1).

Y en cuanto á su albergue, se «oyen repetidos toques de una campanilla, en el fondo de la cueva, señal evidente de algún milagro.»

Así lo encaja el delicioso presbítero en el prospecto.

Y si esto dice en el prospecto, ¿qué no dirá en el libro?

Dirá como Santistéban: ¡La mar!

(1) Es de yeso.

✕

En la recepción régia que se verificó el día 7 en la Granja ocurrieron varios casos notables.

La Esperanza dice que asistieron *por junto* dos eclesiásticos.

Dos por *junto*. ¡Si á lo ménos hubieran sido dos pares!

Pues así y todo aun hubo alguien á quien parecieron demasiados.

✕

Las Novedades aplaude sin reserva el manifiesto del Directorio.

Por eso es bueno abandonar cuanto antes las malas compañías.

Las Novedades no se parece hoy á lo que era ayer. ¡Ay! y *La Iberia* tampoco.

✕

Los diarios moderados se asombran de la inmoralidad administrativa.

A través de la tinta pareceme que diviso el rubor de esas palomas sin hiel.

Esto de la inmoralidad es para ellos inconcebible. ¡Los pobres están escandalizados!

✕

—Hay monedas falsas de cinco duros.

—Eso no es nuevo: pero ¿las hay buenas?

—Hombre... se dan casos.

✕

Las monedas falsas de cien reales de 1868 están bien hechas, pero suenan mal.

Vamos, ya estoy, lo mismo que *La Iberia*.

✕

De Alcoy nos han sido enviados 40 rs. para entregar al infeliz anciano en cuyo favor ya hemos implorado la caridad pública en nuestro número 391.

Damos las más expresivas gracias á la persona que, firmándose con razon *un caritativo*, nos auxilia en la piadosa obra.

✕

Un presbítero anunció, vaticinó, predijo á los habitantes de Pujol (Valencia), que durante los tres últimos días del mes de julio próximo pasado quedaría el pueblo sumido en completa oscuridad; que entre aquellas espantosas tinieblas ninguna luz profana querría arder, y que solo podrían alumbrarse con velas de cera benditas.

La oscuridad no vino; pero eso no importa. Lo que pregunto yo es lo siguiente: ¿Vendió á buen precio el presbítero sus cabos de cera bendita?

Porque si no, quien se quedó á oscuras fué él; y, francamente, curas á oscuras... no lo creo.

✕

Dicen que el consejo federal de los internacionales ha dado una alocucion aconsejando el incendio.

¡Barbaros!
A lo ménos los gobiernos de orden deportan y fusilan sin avisarlo, y así se ahorra uno el susto.

✕

Hubo un español, empleado del gobierno, cuyo español, por cierto delito cometido abusando de su empleo, fué condenado á más de siete y ménos de nueve años de presidio.

Pasó tiempo y el empleado salió de presidio.
Pasó más tiempo y se hizo la revolucion al grito de ¡viva España con honra!

Pasó más tiempo y el ex-presidiario fué empleado en el mismo ramo, donde continúa hoy día de la fecha.

Y lo mejor es...
Pero ¡qué discreto soy! quiero callarme lo mejor.

✕

Las mismas caras y los mismos trajes de alquiler que antes se veían á las nueve de la noche en la Carrera de San Jerónimo, se ven ahora en el mismo sitio á las nueve de la mañana.

¡La Venus derrengada recorre la acera derecha desde la botica de Borrell á la de Lletjet, términos simbólicos del viaje á Citea!

✕

Las hojas anónimas hacen furor.
Primero lanzaron una varios unionistas.
Después algunos carlistas viejos.

Ahora muchos moderados alfonsinos, (¿muchos?) Por supuesto que de todo este desbarajuste tiene culpa *La Internacional*.

A mí que no me digan.

✕

En San Luis suelen robarse, en las últimas misas, relojes, cadenas, pañuelos, bolsillos, etc.

Pues yo me atrevo á sostener que al que oye misa con devoción nada de esto le sucede.

Sino que muchos van solo por ver y por hacer guiños á las chicas.

Y Dios los castiga así.

En este mundo les roban los relojes.
Y lo que es en el otro la misa no les aprovecha.

✕

Pues señor, resulta que, remitido por segunda vez á nuestro suscriptor D. E. de R. (Sevilla) el núm. 387 del *Gil Blas*, hemos conseguido, con el auxilio del gobierno... que no lo recibiera.

Y el Sr. D. V. E. de Ujué (Navarra) nos dice que en 1.º del corriente nos envió por el correo el importe de la renovación de un trimestre, y tampoco lo hemos recibido.

Y el Sr. D. S. P. (Guadalajara), que suele recibir siempre el periódico con retraso, no ha visto hoy todavía su número del domingo último.

Y el núm. 391 tampoco le recibió el Sr. D. C. de-L. (Sevilla).

Y D. J. M. de M. (Marquina) recibió nuestro último número con treinta y seis horas de retraso.

Y D. T. S. (Moguer), el más asendereado de todos los suscriptores del universo mundo, el día 8 de este agosto aun no había recibido nuestro número del 23 de julio.

Y el Sr. D. M. del R. (Castellar de Santiago) ha dejado de recibir los números del *Gil Blas* correspondientes al 31 de julio y al 6 del corriente.

Y esto no lo decimos con esperanza de ver mejorado el desordenadísimo ramo de Comunicaciones, á pesar de que pagamos por él todo lo que cuesta y muchos millones más, sino porque se consuelen los suscriptores, riéndose unos de otros, que es la venganza del español.

✕

Un clérigo de las cercanías de Granada ha santificado la ruleta.

Veamos cómo:
Anda con una ruleta á cuestras como los barquilleros del Prado, llama á los fieles á su alrededor, y por una pequeña cantidad les rifa Cristos de barro y cera y otras imágenes.

Conciliar la pasión del juego con el misticismo...

Hoc opus, hic labor.

Dice bien *La Regeneracion*:

El catolicismo ofrece soluciones para todo.

✕

El Sr. Escoriaza economiza en Obras públicas más de setenta millones.

El Sr. Córdova economiza ménos de cuarenta y cinco en Guerra.

Se comprende: con obras públicas no se sostiene á las dinastías, pero con soldados se les sube y se les baja á voluntad.

✕

El jóven Rivadeneyra, aquel mismísimo Adolfo Rivadeneyra que fué de vicecónsul á Damasco, ha tenido la audacia de publicar un libro de viajes al golfo pérsico, Mesopotamia, Babilonia y otros sitios no ménos inverosímiles para los españoles.

Ha llegado su extravagancia al extremo de escribir el libro en español, y lo ha plagado de datos, noticias, observaciones y bachillerías que suelen callarse nuestros sábios eminentes, dándonos un ejemplo que él no ha sabido imitar.

Lo único que no ha podido conseguir ese entremetido jóven es que su padre imprimiera mal el libro.

No hay más que echarse á la cara para adivinar de dónde ha salido.

✕

¡Hasta de las cartas certificadas se extraen valores! Así ha sucedido con una carta dirigida á *Las Novedades*.

¿Pero esto qué tiene de particular?
¿No soy yo escritor y no empleado?
Pues otros son ladrones y otra cosa.

✕

He leído en un diario progresista, que el manifiesto de nuestro Directorio había caído como una bomba en el campo federal.

En efecto, estamos desbandados.

Tanto, que íbamos á hacer un ministerio Serrano-Sagasta y tuvimos que formar otro con programa enteramente opuesto, por más que decimos que es el mismo.

✕

Los mozos de Caldas de Oviedo celebraron el domingo último oyendo misa con devoción y peleándose después, según antiquísima costumbre rural, con los de otro pueblo cercano, de cuya pelea resultaron dos heridos.

«En los pueblos reinan la inocencia, la hospitalidad y los cariñosos afectos. La palabra del sacerdote, y no el artículo de fondo, forman las ideas y los sentimientos. Allí se santifican las fiestas...»

(Palabras de Aparisi y Guijarro... ó de cualquiera de los suyos).

DESEOSA LA ACREDITADA Y CONOCIDA DENTISTA doña Polonia Sanz de corresponder al favor que el público de Madrid siempre le ha dispensado, y con el fin de apartar á los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha reducido sus precios á los siguientes: por extracción de muelas, raigones ó dientes, 8 reales; por curas, á precios convencionales; limpiar la boca, 8 reales; empastar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; dientes, desde 20 á 120 rs.; dentaduras, desde 800 á 2 000 rs.—Arenal, 8, principal.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.